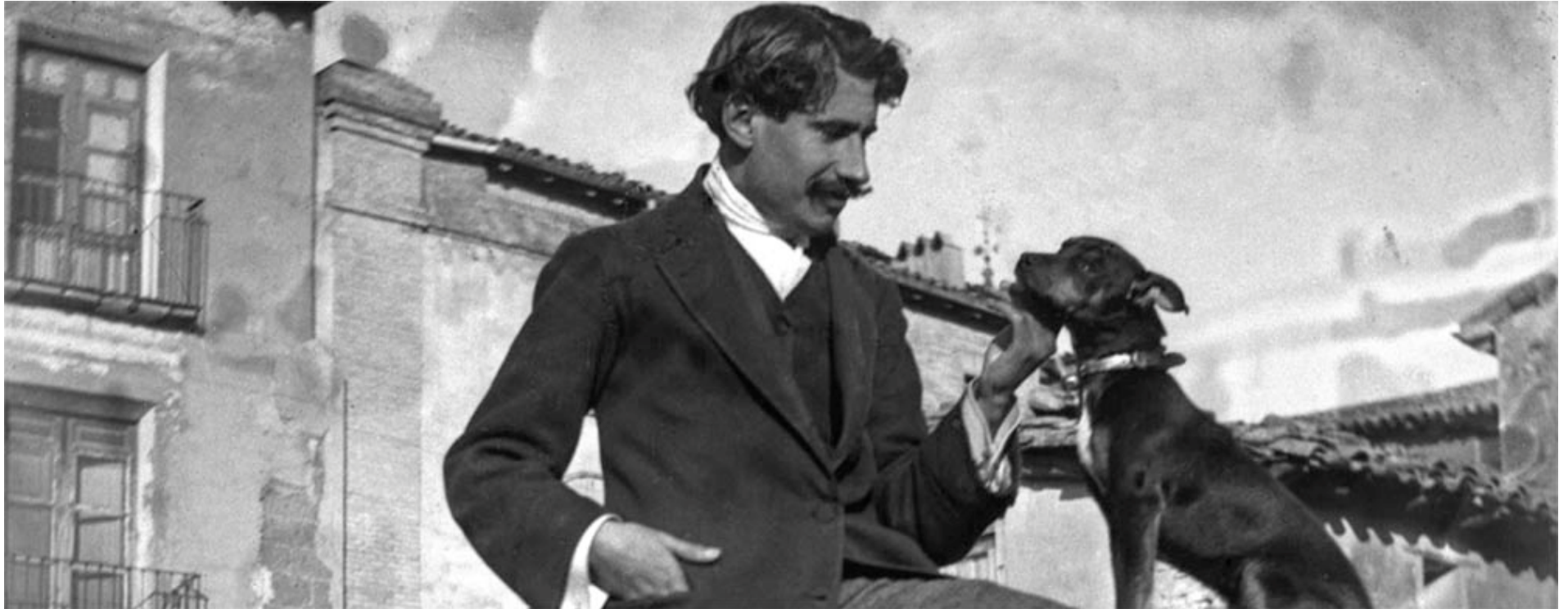




fundación

Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 4 - Yo en Barcelona



Os presentamos la cuarta entrega de los escritos publicados por Ramón Acín bajo el título de *Acín toma la palabra*, publicada en 2015 por Debate, sello de Penguin Random House. Esta entrega, que sigue la cronología de los escritos de Acín, segunda publicada en *El Diario de Huesca*, esta vez el 10 de septiembre de 1913. En esa nueva línea abierta ya en el número anterior, Ramón escribe con un estilo casi de tarjeta postal para amigos y familiares. Al final del corto texto anuncia sus nuevos propósitos literario-periodísticos, no sin olvidarse de su fidelidad –en estrambote– a la tierra que le vio nacer:

Mis artículos tendrán estribillo: serán sonetos con estrambote; cantarán la belleza del paisaje, la excelencia del clima, lo suntuoso de la edificación, la aplicación y el talento de los hombres, la hermosura de las mujeres, el florecimiento del comercio, el encanto del vivir moderno, la grandiosidad del mar, pero al final diré lo que aquel baturro que le enseñaban cosas muy grandes y muy maravillosas: “**Todo está muy majo, pero comparau con lo que hay en mi pueblo...**”.

Yo en Barcelona

Ramón Acín. *El Diario de Huesca*. 10 septiembre 1913 (Id.FRKA ap004)

Yo en Barcelona

10 de septiembre de 1913, *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap004)

Promete una serie de textos descriptivos de la Ciudad Condal de los que, sin embargo, el anterior y éste serán los únicos. La loa de la gran ciudad no le impide añorar la suya.

Hasta en tres ocasiones (solo volverá a ocurrir en diciembre de 1914) en este año 1913 el pronombre «yo» aparece en el titular de sus artículos, signo a la vez de reafirmación y búsqueda de identidad. La autocaricatura que encabezará el realizado el mes de diciembre, «Yo no he estado en Madrid», concluirá este breve ciclo.

•••••

QUIERO MANDAROS (me leáis que no me leáis) unas impresiones mías de Barcelona.

Primero subiré al Tibidabo, que como sabéis por las postales y los cosmoramas de las ferias, es un monte que está situado respecto a la ciudad en que nació Pi y Margall, lo mismo que el tozal de Las Mártires respecto al pueblo donde Vilas (don Raimundo) abrió los ojos por vez primera a la luz del quinqué.¹ Claro está que el Tibidabo es un poco más grande que nuestro tozal, tiene más arbolado y cuenta con mayor número de hotelitos de recreo.

De lo más alto del monte echaré un vistazo, y luego, a pie, y muy poquito a poco, iré bajando por el pinar, me internaré en la ciudad, y más tarde me zambulliré en el mar; siempre a pie, que mucho me agrada ver saltar a mis plantas las perdicés, y me regalan el cuerpo las fuentes frescas de los pinares; y en las ciudades me gusta deambular por las grandes rúas, que son recreo de mis ojos, y alégranme el ánimo los automóviles aristocráticos que en bomboneras convierten las muchachas bonitas; y no me tengo a menos de ir por las calles estrechas donde el sol no entra, y los andrajosos y los perros hurgan

con sus manos y sus hocicos en las basuras del suelo; y en el mar... bueno, nada menos iba a decir que también me agrada ir a pie sobre las aguas, cosa que según referencias solo lo hizo Cristo en el lago Tiberiades cuando Pedro dudaba de su divinidad, ni más ni menos que cualquier pescador lerrouxista de la Barceloneta dudaría.

Mis artículos tendrán estribillo: serán sonetos con estrambote; cantarán la belleza del paisaje, la excelencia del clima, lo suntuoso de la edificación, la aplicación y el talento de los hombres, la hermosura de las mujeres, el florecimiento del comercio, el encanto del vivir moderno, la grandiosidad del mar, pero al final diré lo que aquel baturro que le enseñaban cosas muy grandes y muy maravillosas: «Todo está muy majo, pero comparau con lo que hay en mi pueblo...».

NOTAS

¹ Raimundo Vilas formaba parte de una célebre estirpe de confiteros oscenses.

Promete una serie de textos descriptivos de la ciudad condal de los que, sin embargo, el anterior y éste serán los únicos. La loa de la gran ciudad no le impide añorar la suya.

Hasta en tres ocasiones (solo volverá a ocurrir en diciembre de 1914) en este año de 1913 el pronombre “yo” aparece en el titular de sus artículos, signo a la vez de reafirmación y búsqueda de identidad. La autocaricatura que encabezará el realizado el mes de diciembre, “Yo no he estado en Madrid”, concluirá este breve ciclo.

Quiero mandaros (me leáis que no me leáis) unas impresiones mías de Barcelona.

Primero subiré al Tibidabo, que como sabéis por las postales y los cosmoramas de las ferias, es un monte que está situado respecto a la ciudad en que nació Pi y Margall, lo mismo que el tozal de Las Mártires respecto al pueblo donde Vilas (don Raimundo)¹ abrió los ojos por vez primera a la luz del quinqué. Claro está que el Tibidabo es un poco más grande que nuestro tozal, tiene más arbolado y cuenta con mayor número de hotelitos de recreo.

De lo más alto del monte echaré un vistazo, y luego, a pie, y muy poquito a poco, iré bajando por el pinar, me internaré en la ciudad, y más tarde me zambulliré en el mar; siempre a pie, que mucho me agrada ver saltar a mis plantas las perdicés, y me regalan el cuerpo las fuentes frescas de los pinares; y en las ciudades me gusta deambular por las grandes rúas, que son recreo de mis ojos, y alégranme el ánimo los automóviles aristocráticos que en bomboneras con-



vierten las muchachas bonitas; y no me tengo a menos de ir por las calles estrechas donde el sol no entra, y los andrajosos y los perros hurgan con sus manos y sus hocicos en las basuras del suelo; y en el mar... bueno, nada menos iba a decir que también me agrada ir a pie sobre las aguas, cosa que según referencias sólo lo hizo Cristo en el lago Tiberíades cuando Pedro dudaba de su divinidad, ni más ni menos que cualquier pescador lerrouxista de la Barceloneta dudaría.

Mis artículos tendrán estribillo: serán sonetos con estrambote; cantarán la belleza del paisaje, la excelencia del clima, lo suntuoso de la edificación, la aplicación y el talento de los hombres, la hermosura de las mujeres, el florecimiento del comercio, el encanto del vivir moderno, la grandiosidad del mar, pero al final diré lo que aquel baturro que le enseñaban cosas muy grandes y muy maravillosas: “Todo está muy majo, pero comparau con lo que hay en mi pueblo...”. □

1. Raimundo Vilas formaba parte de una célebre estirpe de confiteros oscenses.

Sobre Raimundo Vilas

Acín hace referencia al confitero oscense Raimundo Vilas. Tenía un obrador y tienda en el Coso. Además de regentar un negocio cuyos productos – las famosas *castañas de Huesca*, de mazapán y con una cobertura de azúcar tostado que recordaban a la piel de las castañas, además de otros productos de indudable calidad,- fue también un indudable ultracatólico, caricatura auténtica de un irritante reaccionario que llegó a dirigir un libelo pretendidamente humorista cuyo título fue *El alma de Garibay*, que se dedicó a insultar y confabular contra todo asunto liberal que se moviera. De corta existencia, para descanso de la ciudad oscense, en la soez publicación, bendecida por el clero, el insulto, el bulo y el menosprecio eran batalla que justificaba la existencia de aquellas páginas de infortunada memoria.



Evidentemente, el mayor enemigo, el diablo de tan píos reaccionarios, era *el Diario de Huesca*, fundado por Manuel Camo. Bizén do Río Martínez, en un artículo publicado el 11 de junio de 2006 en el *Diario del Altoaragón*, escribía:

Los “garibaldinos” o “Garibayes” no cejaran de ninguna manera de zaherir y no se privarán de llamar a Camo, “Gustito Castañona Liniers” como lo denomina Pascual Queral en su obra “la Ley del Embudo”, calificándolo además de “Bufoniglaucomanías” y otras lindezas, pues lo más fino que le dedican es el apelativo de “boticario”, no privándose en escribir en sus páginas que ““El Alma de Garibay” debe de combatir sin tregua ni descanso, ni condescendencias, ni desmayos, la obra del señor Camo, la máxima culpa de este hombre, por tantos conceptos funesta y perniciosa para la religión, la moral, la tranquilidad y el buen nombre de Huesca” ...

... Ciertamente es que este semanario humorístico oscense, que desde luego hizo honor a su nombre, “El alma de Garibay”, no tuvo quien lo quisiera, ni se atrevió a estar entero con alguno de los dos bandos, recibiendo palos durísimos y encontrando rival a su medida con una publicación nacida en Almudévar que llevó por título “El Garrotín” Baile dominguero . □

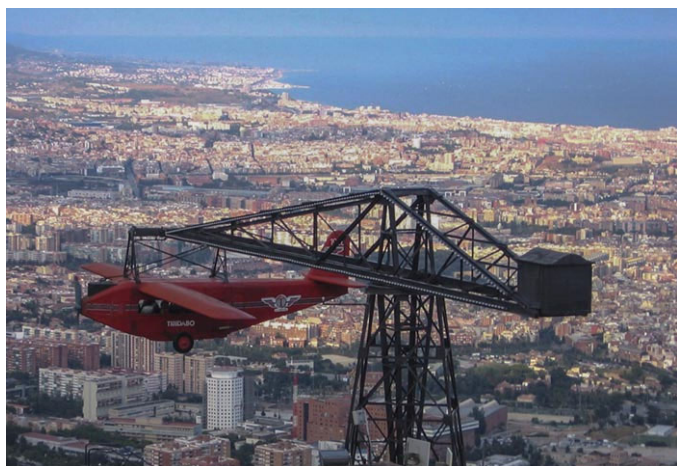


Del Tibidabo al mar

El paseo que anuncia Ramón en el artículo supone algo más de 10 kilómetros, desde el pico más alto de la sierra de Collserola. El trayecto más corto transcurre principalmente por la calle Balmes para luego seguir ya por el Barrio Gótico callejeando un poco hasta llegar al mar y entrar en el barrio de La Barceloneta. Unas dos horas largas andando a un paso ligero.

La colina comenzó a ser urbanizada a finales del siglo XIX por iniciativa del empresario farmacéutico Salvador Andreu, quien fundó los *Laboratorios del doctor Andreu* que fueron muy populares por las famosas pastillas contra la tos que inundaron el mercado español y también de otros países.

Con los grandes beneficios que obtuvo, invirtió en bienes inmobiliarios y en la urbanización de la parte alta de Barcelona llegando a las faldas del Tibidabo hacia 1899 al abrir la Avenida del Tibidabo. Toda esa expansión convirtió la zona en un barrio para las clases altas de la ciudad que edificaron casas modernistas como la Casa Roviralta, la Casacuberta, ambas obras del arquitecto Joan Rubió, o la Casa Arnús, de Enric Sagnier.



Producto de todo ello se inauguró el *Tranvía Azul* que cubría todo el trayecto desde la estación de la Avenida del Tibidabo con la del funicular que recorre el último trayecto. Este tranvía, ya de carácter turístico desde los años setenta del pasado siglo y que dejó de funcionar en 2018.

En la parte más alta de la colina se alza el parque de atracciones Tibidabo, el más antiguo de España y tercero operativo de Europa .

Su inauguración se produjo el 29 de octubre de 1901 estando ya en funcionamiento tanto el *Tranvía Azul* como el funicular.

El éxito del proyecto fue extraordinario y el parque ha seguido renovándose en atracciones hasta hoy.□



